

Un pie fuera del espacio y otro fuera del tiempo...

Tane Da Souza Correa¹

¹Lic en Física (UNSa), graduado y ex ayudante del Taller Física al Alcance de todos

Secretario de la Asociación Civil Ciencia al Alcance de Todos

Delegado Territorial del INAES en la Provincia de Salta.

En el infinito círculo de la vida que habitamos, se abre paso su recuerdo, como una fotografía de la memoria, como una imagen lejana de la infancia detrás de una puerta a medio abrir en algún lugar prohibido, como el aire que se cuele por alguna ranura en un día de frío, como una sirena que suena a lo lejos. A veces, encuentro una foto, una frase, un libro, un cuaderno, y es imposible creer que se haya ido.

El tiempo transcurre diferente mientras avanza la Pandemia, y marca nuestras vidas. Algunas veces más rápido, y otras más lento. Imagino su rutina en un día como estos. Lo pienso preparando una clase virtual, analizando las curvas y estadísticas, dando esa vuelta de tuerca para alimentar el encuentro. Porque el desencuentro que rige las aulas en estos días hubiese sido un desafío para él, una nueva manera de cautivarnos, una mala jugada que, seguro, hubiese sabido sortear.

Daniel fue salteño por adopción, y jujeño por nacimiento. Cursó sus estudios superiores en la Universidad Nacional de Salta y por casi 30 años fue guía y mentor de jóvenes que se acercaban al Taller, algunos buscando ingresar al Instituto Balseiro, otros deseando ser olímpicos, bastantes para aprender más de física, y muchos para “sacarse de encima” la materia en el secundario. Lo que a todos unía era compartir los sábados en la UNSa.

Los sábados. Para muchos, durante varios años, los sábados tenían una rutina particular. La Universidad, casi vacía, un Anfiteatro, poblado por adolescentes escuchando a un profe hablando de Física, pero también de Historia, de Política, de Educación. Inexplicable a tal nivel, que hay en camino Tesis de Doctorado estudiando lo que hacía Daniel. Y claro, cómo no iban a interesarse los adolescentes, si podían salir de una clase habiendo visto un video del asesinato de JF Kennedy y analizado el crimen a la luz de la física, escuchado una historia sobre los amoríos secretos de Isaac Newton, o aprendido sobre cómo el eco pudo resolver causas judiciales.

El Taller La Física al Alcance de Todos es una rareza por muchas cosas en Salta. Una de esas, porque resulta ser uno de los pocos lugares de nuestra provincia donde conviven hijos de familias de doble apellido, de los colegios más caros de la ciudad que llegan en camionetas de vidrios polarizados, con jóvenes que llegan caminando o en colectivo y que ayudan a su familia a conseguir unos pesos para parar la olla. Esto era un orgullo para Daniel, y no se cansaba de decirlo. Gente que no estaba predestinada a conocerse, por los círculos en donde se mueve, terminaba conociendo otro mundo en el Taller.

El compromiso social de Daniel era inmenso, y de eso mucho no se habla. Pero durante años puso dinero de su bolsillo para pagarle un desayuno, un viaje en colectivo a alumnos del taller, para que no dejen de asistir. Y luego de golpear innumerables puertas, por varios años, hace algún tiempo consiguió financiamiento para becas de transporte y comida.

Daniel buscaba y rebuscaba maneras de motivar a los alumnos a convivir con la frustración de no poder resolver un problema, hasta que por fin salía la respuesta. Las motivaciones iban desde entradas al cine hasta pizzas para quienes antes los resolvieran. También los vínculos personales que generaba el cabezón representaban toda su humanidad, con las contradicciones y sinsabores de cualquier relación de amistad: es imposible no recordar, ahora con cariño incluso, las “bloqueadas” del Facebook, o los históricos llamados diciendo “devolveme todos mis libros” que no hacían si no adelantar un enojo, pasajero siempre, de Daniel. Por alguna causa que podía ir desde el haberse dormido en alguna clase hasta perder algún instrumento de laboratorio.

No tenía título. Fue Doctor, por el Doctorado Honoris Causa que le otorgó la UNSa, aceptado casi a regañadientes y sin avisar a prácticamente nadie, pero nunca terminó su Tesis. Y eso es algo a destacar, porque el conocimiento se consigue de muchas maneras distintas, y un papel más, o menos, no cambia a las personas. De educación hablábamos mucho y ahora, en tiempos de teletrabajo, no viene mal recordar algunas charlas. Porque estaba convencido que puede incorporarse información por videos, o por internet, pero que el conocimiento y el aprendizaje son una construcción colectiva. Y si aprendemos todos juntos, todos aprendemos.

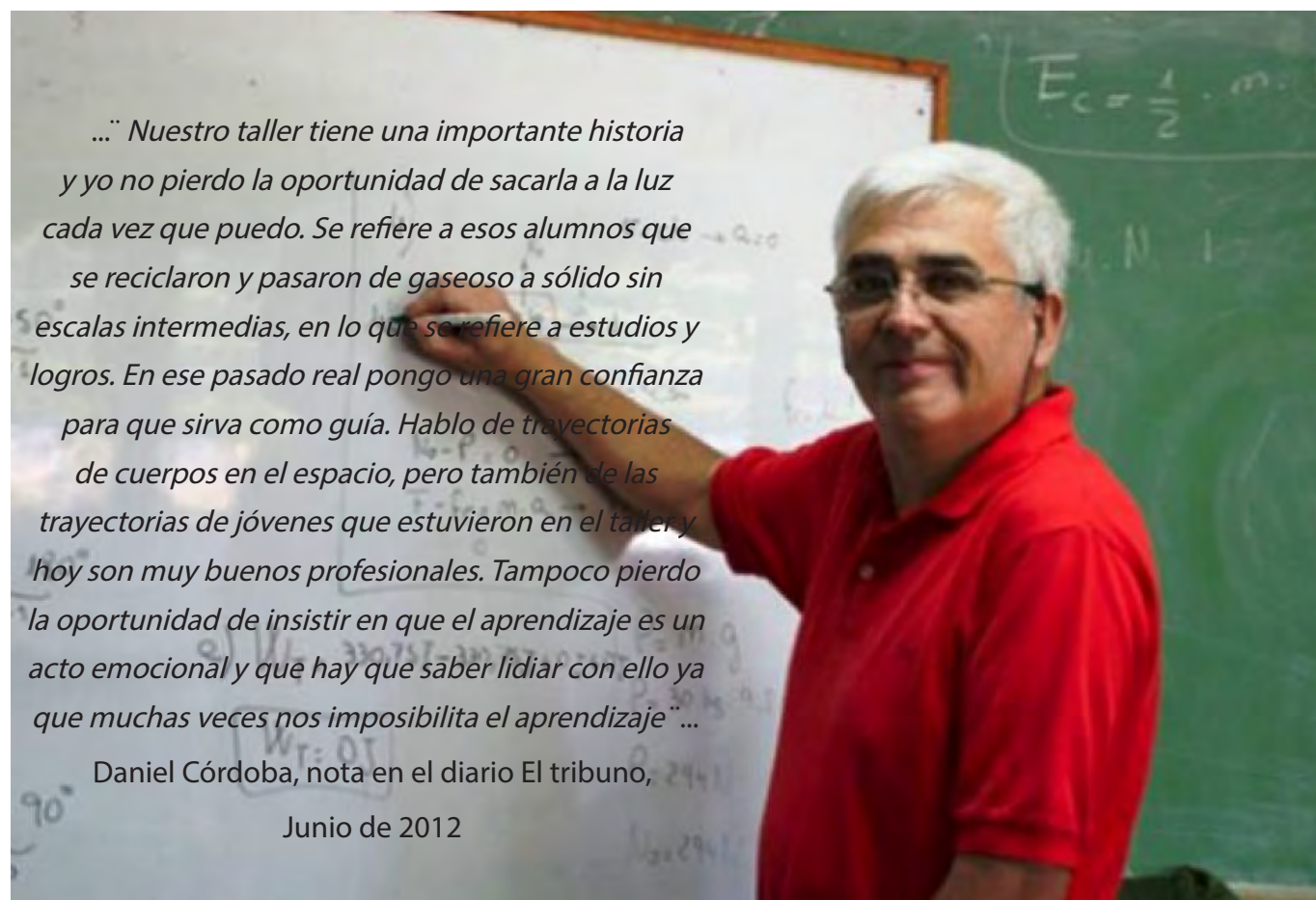


Daniel (al centro, en primera fila) y decenas de jóvenes en una jornada de sábado en el Taller Física al alcance de todos

Daniel nos dejó, pero nos dejó mucho también. 30 años dedicados casi exclusivamente a despertar vocaciones científicas en la juventud salteña construyeron un sinnúmero de trayectorias que son orgullo de nuestra provincia. Desde los primeros olímpicos, hasta las decenas de salteños graduados del Instituto Balseiro, pasando por los centenares que descubrimos la Ciencia y su manera de ver el mundo de la mano de Daniel Córdoba. También, innumerables jóvenes que hicieron más llevadero su tránsito por algunas materias del secundario, y fundamentalmente, su ingreso a la Universidad gracias a esos sábados a la mañana.

Se fue el 27 de diciembre de 2019, después de una enfermedad dolorosa y profundamente injusta, que no le impidió seguir meses y meses con sus clases, su sentido en la vida era el Taller. Quizá, en una enseñanza del destino, su sufrimiento nació en sus hombros, con los que sostuvo al Taller solitariamente largos años. Su despedida fue una caravana incesante de jóvenes, los frutos que el ejemplo y legado de Daniel sembraron.

Es extraño para quienes pasamos por el Taller, y algunos días asalta el recuerdo del Cabezón. Te extrañamos Daniel.



...: " Nuestro taller tiene una importante historia y yo no pierdo la oportunidad de sacarla a la luz cada vez que puedo. Se refiere a esos alumnos que se reciclaron y pasaron de gaseoso a sólido sin escalas intermedias, en lo que se refiere a estudios y logros. En ese pasado real pongo una gran confianza para que sirva como guía. Hablo de trayectorias de cuerpos en el espacio, pero también de las trayectorias de jóvenes que estuvieron en el taller y hoy son muy buenos profesionales. Tampoco pierdo la oportunidad de insistir en que el aprendizaje es un acto emocional y que hay que saber lidiar con ello ya que muchas veces nos imposibilita el aprendizaje" ...

Daniel Córdoba, nota en el diario El tribuno,

Junio de 2012